

Martín Pérez Pérez

El abuelo de los zapatos frios.

Hola, me llamo Nico y tengo 8 años. Mi abuelo vive con nosotros desde hace unos meses.

Mamá dice que es "por si se despista un poco", pero yo creo que es porque conmigo se lo pasa genial.



Verás, mi abuelo el mejor mago del mundo.
Cada día hace desaparecer cosas... aunque
nunca las vuelve a hacer aparecer. Ayer,
por ejemplo, desaparecieron mis calcetines nuevos.
los encontramos en el microondas, calentitos.
¡Fue un truco genial!

Otra vez, metió sus zapatos en el frigorífico.
Dijo que así estarían "frescos para el verano!"
Yo creo que tiene razón, porque cuando lo sacó
olían a yogur.



También tiene un superpoder: puede cambiarme el nombre todos los días. Un lunes soy "Paco", el martes "Manolo", el miércoles "Marcelino". A veces me llama "su general" y me saluda militarmente. ¡Me encanta eso! Aunque mamá suspira y dice "ay, papá..."

Un día el abuelo se puso la camiseta por encima del pijama y el sombrero de playa en invierno. Cuando le pregunté por qué, me dijo:

- Por si sale el sol dentro del salón.

Y ¿Saber qué? Yo miré bien... y me pareció que sí, que el salón estaba más luminoso.

El abuelo también cuenta muchas historias. A veces mezcla los finales o los personajes, pero yo lo dejo porque me salen cuentos nuevos: Caperucita se hace amiga de Blancaniever, el Príncipe Azul tiene una granja con tres cerditos, la bruja se pone los zapatos de cristal y los siete enanitos se lo roban. ¡Eso sí que mola!

Pero el otro día escuché a mamá hablando con el médico. Dijo algo de la palabra rara: "Alzheimer". Me quedé pensándolo un rato. Luego fui al cuarto del abuelo y lo vi intentando ponerse el reloj en el pie. Me miró y se rió.

Entonces entendí que el Alzheimer debe ser una enfermedad que te hace olvidar las cosas, pero no cómo reírte.

Así que ahora cuando el abuelo pone los zapatos en la nevera, yo no lo corrijo. Solo le digo:

- ¡Abuelo, qué buena idea! Así mañana los tendrás bien fresquitos.

Y los dos nos reímos, hasta que mamá nos dice que saquemos la mantequilla del armario de los zapatos.

Porque en esta casa, con el abuelo, nunca sabemos dónde está nada... pero siempre sabemos dónde está la risa.